

Cultura e identidad. Un estudio entre adolescentes de San Miguel Tzinacapan, Puebla

Trujillo Lozada, Mercedes

2015-03-12

<http://hdl.handle.net/20.500.11777/501>

<http://repositorio.iberopuebla.mx/licencia.pdf>

CULTURA E IDENTIDAD. UN ESTUDIO ENTRE ADOLESCENTES DE SAN MIGUEL TZINACAPAN, PUEBLA

Mercedes Trujillo Lozada y Ángel Moreno Benítez*

A través de aquellos instantes que reviven una experiencia tan intensa en nuestro interior y que llevamos irremediamente encarnada como nuestra segunda piel, podemos decir que los meses vividos en el corazón de la Sierra Norte de nuestro estado marcaron una huella imborrable e hicieron que viéramos desde otra perspectiva, desconocida por completo, el resto del mundo. Es por eso que al percibir el riesgo que corre continuamente ese mundo indígena mágico-religioso, nos duele saber que en cualquier momento puede desaparecer si no hacemos algo por evitarlo. A raíz de esta situación pensamos contribuir con nuestro grano de arena y motivar para que otros también puedan dar el suyo. Tenemos la esperanza de que la suma de esfuerzos pueda lograr algún cambio, por mínimo que sea, favorable a nuestras raíces.

El asunto de la identidad, de la cultura y el desarrollo de las regiones periféricas es un tema que ha preocupado por mucho tiempo a las sociedades. Durante lustros se ha repetido la necesidad de dar solución a estos problemas que son cauce de una gran rama de nuevas problemáticas que atentan contra la identidad y la cultura.

Para el caso concreto de nuestro país, hubo dos descubrimientos importantes: primero, que no teníamos una sola cultura mexicana, sino muchas; y segundo, que debido a esto no era válido entonces hablar de una mexicanidad, pues no existía un único México sino muchos, con una serie de creencias, tradiciones y, hasta en algunos casos, determinadas formas de gobierno.

* Egresados de la Licenciatura en Comunicación, Universidad Iberoamericana-GC.

En el Estado, el grupo más hegemónico ha difundido una idea de identidad donde establece un modelo que los subalternos se ven obligados a seguir; de esta manera se crea la gran premisa de la "identidad nacional", donde se enlistan una serie de valores y obligaciones para "el ser patriota" y para el "ser muy mexicano". Nada más falso que las "obligaciones" anteriores. Si se toma en cuenta la existencia de muchas formas de ser de acuerdo con la cultura con que cada grupo social se rodea, entonces dichas obligaciones no tienen una razón de ser, no son funcionales; para determinados grupos sociales tienen coherencia y son válidos, pero no para todos; no se puede hablar de la población mexicana como una totalidad.

Una de las tareas de la Conquista fue la erradicación total de la cultura nativa para someter a las poblaciones indígenas. Los conquistadores militares usaron la fuerza de las armas y lograron arrasar poblaciones enteras. Los conquistadores espirituales se valieron de la fe con el mismo fin. Pero no fue sino al paso de los siglos cuando poco a poco el proceso de aculturación se vio completado. Sin embargo, a pesar de todo, los "residuos" de la cultura indígena no desaparecieron completamente. El caso concreto y claro ejemplo de la Virgen de Guadalupe presenta la cualidad de una forma simbiótica de dos culturas: la hispánica y la prehispánica. Las formas sincréticas no se hicieron esperar y hasta hoy el guadalupismo permanece con infinitud de expresiones interesantes.

Los grupos indígenas, sometidos y marginados, conservaron casi intactas sus tradiciones y sumaron a éstas las nuevas formas de culto cristiano. Cuando acabó la evangelización estos grupos tuvieron la oportunidad de proseguir su desarrollo y de contar con cierta autonomía que les daba una libertad de expresión propia. Anteriormente las transformaciones en las costumbres y tradiciones no sufrían la agresión permanente de los cambios continuos, se mantenían por siglos y generaciones. Gracias a esto los grupos indígenas entraron con su carga cultural en este siglo que termina.

Hoy, a un año de que concluya el siglo XX, en pleno posmodernismo, los indígenas exigen también un cambio. No se requieren programas de "dignificación" del indígena para mantenerles un orgullo de raza y de sangre que les limite aspiraciones y oportunidades de una forma de vida verdaderamente dignas. Para su proceso de ascenso se

requiere un programa que los incorpore a las dinámicas de cambio sin desarraigarlos de sus tradiciones, porque así como ellos mantienen las suyas, nosotros, los mestizos, conservamos también las nuestras.

También se entiende que los grupos quieran su permanencia y aspiren a una continuidad propia de todo ser humano: trascender es existir, y existir es vivir. Para vivir con los elementos que nos hacen ser nosotros mismos, que nos identifican con el grupo y nos dan cohesión.

Este hecho resulta complicado debido en parte al modo de vida de estos últimos años, cuya característica principal es la reducción de las distancias, gracias a los actuales medios de transporte y a los medios masivos de comunicación. Hasta hace algunos años era posible hablar de verdaderos aislamientos y enormes distancias para llegar a pueblos remotos. Hoy los obstáculos geográficos son cada vez menos frecuentes y los sistemas de satélites han reducido las malas señales en los aparatos receptores. Cualquiera que tenga una radio podrá captar alguna señal. Para el habitante urbano esto es signo de modernidad y de ninguna manera aceptaría estar incomunicado. Su desarrollo y asimilación de elementos simbólicos tienen un ritmo asumido de forma natural que le permite vivir sin angustiarse. Puede llegar a equiparar, valorar y desechar todos los mensajes que recibe. Y a pesar de todo no olvidará su "identidad mestiza"; es más, esto puede, en muchas ocasiones, reforzar su "nacionalismo".

Sin embargo, para quienes viven en las zonas alejadas de los grandes centros urbanos y quizá más allá, en los sitios donde las tradiciones más puras han podido preservarse casi sin la extraña intervención de los no nativos, la lluvia de los elementos urbanos provoca ciertas características en las poblaciones: agrado por lo novedoso y rechazo —al mismo tiempo— si lo "nuevo" es completamente ajeno e incomprensible. Este alud de elementos informativos repercute de forma agresiva en la sensibilidad de las nuevas generaciones, ya que por su proceso físico y biológico de crecimiento son más vulnerables a los embates aculturadores. Las generaciones "más tradicionales", compuestas por los padres y abuelos de los pobladores, son quienes intentan a toda costa mantener todos los elementos propios de su cultura, que son parte de su vida y de su religión.

Un caso concreto en el que se puede observar este fenómeno en nuestro país se da en San Miguel Tzinacapan ("fuente de murciéla-

gos”), una pequeña población de las 136 comunidades que integran al municipio de Cuetzalan del Progreso, en el estado de Puebla.

Esta es una de las comunidades con más desarrollo, debido a que la mayoría de la población cuenta con los servicios de luz, drenaje y agua, teléfono (el de la caseta del pueblo), transporte, lugares de abasto, centro de salud y farmacia, Comisión de Derechos Humanos, biblioteca pública, escuelas de educación primaria, media y media superior, preescolar y estancia infantil. Sus habitantes son campesinos indígenas dedicados, principalmente, al cultivo de café para vender; aunque también existe un número considerable que se dedica a la elaboración de artesanías con fibras naturales.

A pesar de esto las condiciones de la comunidad no son favorables, es decir, las viviendas de la gente son de frágil construcción, quedando escasamente protegidos de las condiciones que los rodea; además tienen una mala alimentación debido a factores económicos y una pésima salud como consecuencia de las dos condiciones anteriores.

La población se divide en tres grandes grupos: a) *mestizos*, quienes tienen en sus manos la dirección de los servicios antes mencionados; este grupo apoya la ideología del progreso mediante la modernidad; b) *indígenas modernizados*: son la mayoría de los habitantes, principalmente de las nuevas generaciones, que por la influencia mestiza y la modernidad han ido perdiendo poco a poco parte de sus tradiciones; c) *indígenas*: es la población adulta, que se preocupa por conservar las raíces que los identifican y diferencian del resto de la población.

Las expresiones culturales tienen gran relevancia debido a que proporcionan elementos que identifican a un grupo social conservándolo a través del tiempo; podemos citar un claro ejemplo de esto: dentro de la danza indígena de Los Negritos se puede observar la alianza que existió durante la Conquista entre los indígenas y los esclavos negros —utilizados estos últimos para suplantar a los primeros (masehuals) en los trabajos forzados—, con el fin de lograr la derrota de los opresores. De esta manera nos podemos percatar de que sus danzas, su vestimenta, lengua, gastronomía y música no surgieron por casualidad, sino que son producto de una larga historia que ha sobrevivido a las constantes influencias mestizas y a los cambios económicos, políticos, sociales y culturales del país. Pero esto no ha sido tan sencillo, porque al paso del tiempo han perdido un número considerable

de miembros, los cuales sucumbieron ante el deslumbrante mundo moderno y terminaron por integrarse a él.

Este caso es palpable, como se ha mencionado antes, en las nuevas generaciones: los adolescentes, quienes poseen una educación y cosmovisión diferentes a las de sus padres y abuelos. Este gran grupo, y pequeño a la vez, empieza a buscar sus propios núcleos sociales y sus propias respuestas, pero en dicha búsqueda no se les otorga la oportunidad de, por lo menos, preguntar sobre sus intereses, gustos y necesidades.

A través de una investigación de campo que se realizó para conocer el impacto que provocaba la radiodifusora cultural indigenista de Cuetzalan, XECTZ, La Voz de la Sierra Norte, se hicieron recorridos por las comunidades más importantes y apartadas de este municipio, como: Zacatipan, San Miguel del Progreso, Ayotzinapan, San Miguel Tzinacapan, Huehuetla y algunas otras con las mismas condiciones de vida.

En todas las viviendas se entrevistó a sus habitantes y se observaron ciertas características importantes sobre el exterior e interior de la casa, la gente que las habitaba y los gustos que tenían sobre los medios de comunicación (radio y televisión). Generalmente, en cada una de las casas residía un adolescente hombre o mujer.

Aquí se hizo una observación importante: el objetivo de la investigación quedó inconcluso debido a que los muchachos no escuchaban la radio de Cuetzalan. De hecho en las viviendas donde se encontraba el padre y la madre declaraban que sí la sintonizaban pero que sus hijos (adolescentes) le cambiaban de estación cuando llegaban de trabajar o de la escuela porque, según las declaraciones de los últimos, era una estación difícil de entender y aburrida, principalmente por el tipo de música que se transmitía; así que preferían escuchar estaciones en frecuencia modulada como: Fiesta Mexicana, Azul, Fiera Grupera y Poza Rica. Posteriormente se observó que en las casas había, cerca de su radio grabadora, una variedad de audio casetes del grupo Bronco, Los Ángeles Azules, Enrique Iglesias y otros más.

Tiempo después se empezó a sondear qué música era del agrado los adolescentes y cuál les disgustaba; en su mayoría (sorpresivamente) era la música tradicional la que les desagradaba y la comercial la que les gustaba.

Esta observación maduró más cuando se inició el programa en la XECTZ Nosotros los Jóvenes, como repuesta a la necesidad de un espacio para los adolescentes y jóvenes, donde pudieran expresar libremente su problemática. En ese programa, por reglas de la radiodifusora se prohibió transmitir música comercial tocada por los grupos originales, sólo sería tocada por músicos de la región, de este modo los grupos de músicos indígenas se vieron en la necesidad de aprender a pronunciar el castellano y a tocar más “moderno”.

Una anécdota peculiar para comprender un poco más este salto de los músicos es la famosa canción titulada *Al gato y al ratón*, que se puede escuchar en los bailes o fiestas como “Al rato y al ratón”, lo que significa un “después” y una interpretación distinta de la letra original en español. Por tanto, con este programa disminuyó el auditorio de este grupo pues se observó que, por un lado, los adolescentes no escuchaban su propio programa y, por otro, enviaban cartas que llegaban provenientes de muchas comunidades en las cuales pedían complacencias de melodías del giro comercial interpretadas con los artistas originales. Viendo esta necesidad, la radiodifusora tuvo que aceptar que en el programa para jóvenes se transmitiera este tipo de música comercial.

Surgió entonces la pregunta: ¿cuál es el motivo por el que rechazan su música y aceptan la otra? ¿Existe algún modo para que aprecien su música y no desaparezca irremediablemente?

En ese momento sólo eran preguntas, pero después se encontró la muestra perfecta (los adolescentes nahuas) y la música que interesaba: el Xochipitsaua (música tradicional que se utiliza en las fiestas patronales, sociales y religiosas donde los compadres al entrar a la casa del festejado se llenan de incienso, se “apalabrean” y pasan frente al altar santiguándose, para así poder empezar a bailarlo). Aunque no es tan serio y riguroso como los santos sones o la música de las danzas u otros géneros musicales de la región, el Xochipitsaua es más rítmico y su uso es exclusivamente festivo, tanto, que en el principio sólo era música sin letra. Posteriormente fue evolucionando hasta narrar en nahua historias o anécdotas propias de la región y de la época. Aquí se pensó que estaba el problema; la época, los intereses y los gustos de quien hace el Xochipitsaua no congeniaban con los de los adolescentes.

A la par se empezó a crear un nuevo género de Xochipitsaua, llamado "Xochipilillo", con gran aceptación entre los adolescentes por la forma graciosa de decir las cosas; sin embargo, fue rechazado por la población adulta.

Con esto no se pensó como posible solución imponer al adolescente el gusto por escuchar el Xochipitsaua, o que tuviera un significado primordial para él, o que definitivamente no escuchara música comercial; simplemente se concibió la posibilidad de intentar encontrar factores de interés por los cuales el adolescente nahua pudiera revalorar una tradición que estuviera de acuerdo con el tiempo y espacio en el que vive y lograr así que estuviera orgulloso de ello.

A raíz de esto se inició la investigación teórica y de campo sobre el problema antes planteado. La investigación llevó al diseño de una metodología de acuerdo con las circunstancias y las posibilidades.

En primer lugar se decidió realizar la observación participativa o la reconstrucción de la realidad de un grupo social; para esto había que observar un grupo social de adolescentes en un sitio donde manifestaran comportamientos e intereses similares. La escuela telesecundaria de Tetsitsilin era la indicada, ya que la mayor parte de la población estudiantil era de procedencia sanmiguelense.

Posteriormente, en una de las instalaciones donde los alumnos desgranaban el maíz que iban a sembrar y cosechar se ocultó una videocámara y se puso a la vista una radiograbadora apagada. Aquí la dinámica consistía en grabar la imagen de los alumnos al llegar al salón, como en un día normal de trabajo, para desgranar mazorcas y cuando prendían la grabadora (como usualmente lo hacen) en cualquier estación.

Esto se realizó primero con el grupo de primer año de secundaria. En este grupo los alumnos sintonizaron una estación comercial en FM; después de unos minutos el profesor cambió a la estación XECTZ, La Voz de la Sierra Norte, (este procedimiento se realizó con todos los grupos). El grupo reaccionó inmediatamente de una manera rebelde. Una vez analizada la observación, se interpretó que por ser una generación más joven su rechazo hacia la música Xochipitsaua era agresiva y sin reflexiones.

El siguiente grupo fue el de segundo año, que sintonizó también una estación comercial. Aquí el adolescente ya está en la etapa de

cambio, de 13 a 17 años, por lo que se observó su rechazo más controlado, tanto que una vez sintonizada la estación de Cuetzalan tranquilamente volvieron a cambiar de estación sin pedir permiso al profesor, con la excusa de que no entendían lo que se transmitía.

En el último grupo de la telesecundaria, el tercer año, el proceso fue diferente ya que se pudo iniciar brevemente una discusión sobre la estación de Cuetzalan sin mucho éxito, pues igualmente prefirieron la música comercial. Este grupo fue más serio en su decisión y no manifestó mucha reacción al cambio, aunque protestó.

La observación siguió en la preparatoria ubicada a 30 metros de la telesecundaria. Aquí se realizó la dinámica en un sólo salón de clases, donde todos los alumnos fueron reunidos para la impartición de un curso educativo especial. Aprovechando esta situación se pudieron abarcar las edades de 15, 16 y 17 años sin tener que planear la manera y el motivo para reunirlos. Sencillamente se implementó dentro del tiempo de descanso de clases como una actividad más del curso. En este grupo de adolescentes también hubo una protesta por la estación que sintonizó el profesor (XECTZ), pero su reacción fue más calculada y meditada, inclusive se presentó el caso donde algunos dijeron preferir el Xochipitsaua a otro tipo de música. De hecho, cambiaron de estación pidiéndole permiso al profesor.

En general, los adolescentes preparatorianos dieron argumentos más maduros del porqué les parecía agradable o no la música tradicional (como considerar esta música exclusiva para gente grande por sus características particulares, como: instrumentos limitados, ritmo lento y repetitivo, letra simple, etc.), así como las razones por las que la escuchaban.

Estos cambios se interpretan como la introducción al mundo adulto, donde los adolescentes empiezan a valorar los elementos que implica el anterior y de alguna manera empiezan a tomar conciencia y a aceptar lo que son, modificando su comportamiento y su pensamiento de una manera notable. Estos elementos se refieren a sus tradiciones, sus costumbres, su vestimenta, su lengua y, en este caso, su música tradicional, Xochipitsaua.

Todo lo anterior es resultado de la etapa de maduración que experimentan y el cambio que surge de ella, a diferencia de los adolescentes de 12 años, que la rechazan porque aún no le ponen suficiente

atención a sus actividades, haciéndolos ocultar lo que realmente quieren y, en el fondo, llevándolos al rechazo de la tradición.

Esto lo podemos comparar con las entrevistas estructuradas e informales que se hicieron a los integrantes de la muestra. Las entrevistas se realizaron con base en un cuestionario de nueve preguntas guía sobre diversos puntos de interés, con el fin de obtener una información más amplia y detallada acerca del objeto de estudio.

A continuación se presenta un cuadro completo con las preguntas utilizadas en el proceso anteriormente mencionado.

PREGUNTAS GUÍA DE LA ENTREVISTA

- 1.- ¿Cuál es la actividad que más te gusta hacer en la escuela?
- 2.- Y por las tardes ¿qué actividades realizas?
- 3.- ¿Cuál de las anteriores te gusta más?
- 4.- ¿Por qué escogiste esa música?
- 5.- ¿Qué otro tipo de música te gusta? ¿Por qué?
**Instrucción:* En caso de que en esta pregunta no se mencione el Xochipitsaua se pasará a la pregunta 7, si se menciona se continuará con la pregunta 6.
- 6.- ¿Qué es lo que te gusta del Xochipitsaua?
**Instrucción:* Después de contestar se pasa a la pregunta 9.
- 7.- Y la música Xochipitsaua ¿te agrada o desagrada? ¿Por qué?
**Instrucción:* Si contesta afirmativamente se pasa a la pregunta 9, si contesta negativamente se sigue con la 8.
- 8.- ¿Qué te gustaría que tuviera este tipo de música para agradarte?
- 9.- ¿Qué estación (es) de música escuchas?

Al inicio de la entrevista (como complemento para la obtención de datos) se aplicó también otra dinámica, que consistió en invitar al alumno a poner un cassette de los tres que había, dos de música comercial y uno de música Xochipitsaua, en una grabadora previamente colocada cerca al lugar donde se realizaba la misma.

El siguiente cuadro muestra las diversas, particulares e interesantes repuestas dadas por lo adolescentes en las entrevistas. Es pertinente aclarar que se tomó en cuenta el número total de la muestra (54 adolescentes) como 100%; por lo tanto, con base en este dato se sacaron los demás porcentajes de la información.

ITEM 1	p	ITEM 2	P
Talleres	9%	Leñar/ deporte	9%
Áreas agrícolas	13%	Deporte/ trabajar	7%
Deportes	40%	Tarea/ trabajar	4%
Nada	2%	Quehaceres/ cocinar	7%
		Tarea /deporte	9%
ITEM 3	P	Artesanías/ cocinar	6%
Artesanías	6%	Dar clases/ leñar	2%
Leñar	7%		
Deporte	32%	ITEM 4	
Tarea	28%	Música escogida	p
Trabajo	11%	Xochipitsaua	9.4%
Quehaceres	17%	Comercial	83%
Dar clases	2%	Ninguna	7.5%
		¿Por qué?	P
ITEM 5		Ritmo	24%
Tipo de música favorita	P	Letra	25%
Grupera	44%	Buenos cantantes	8%
Romántica	19%	Tema	17%
Tropical	17%	Bailable	4%
Tradicional	4%	Buen sonido	8%
Rock	6%	Gusto	6%
Pop	4%	Mensaje	8%
Otros	2%		
Todos	4%	ITEM 6Y7	
¿Por qué?		¿Por qué te agrada?	P
Ritmo	24%	Música regional	19%
Letra	25%	Nuevos temas	14%
Buenos cantantes	8%	Buen sonido	10%
Tema	17%	Herencia	57%
Bailable	4%		
Buen sonido	8%		
Gusto	6%		
Mensaje	8%	ÍTEM 8	
		Ritmo movido	22%
ITEM 7		Letra	20%
Xochipitsaua	P	Versión español	4%
No	60%	Mensaje actual	2%
Sí	40%	Nuevas composiciones	12%
¿Por qué no te agrada?		Entonación	4%
		Nada	24%

Ritmo	25%	No sé	12%
Falta de letra	9%		
Sonido	16%		
Imposición	9%		
Monótono	28%		
Lengua	13%		
ITEM 9			
Radio Papantla	4%		
Azul	31%		
Estéreo vida	2%		
Fiesta mexicana	32%		
Calor	2%		
Imagen digital	6%		
XECTZ	17%		
Ninguna	6%		

Posteriormente, obtenida y clasificada la información de la muestra, se continuó con el vaciado de datos y la interpretación de resultados. Se hicieron tres observaciones importantes:

Primera. Los adolescentes de la telesecundaria realizan actividades por gusto; en cierto modo, salen a divertirse tanto en la realización de un trabajo como realizando un deporte. En cambio, los adolescentes de la preparatoria hacen las actividades por obligación y no tienen tiempo para salir a divertirse, con excepción de los domingos. Aquí podemos reforzar la interpretación de que en realidad los adolescentes se van doblegando hacia el poder del adulto, quien les impone sus necesidades y no las ellos.

Segunda. Los adolescentes, hombres y mujeres, que mencionaron inclinarse por la música Xochipitsaua contestaron que lo hacían porque su abuelo o su padre estaba en un grupo de música tradicional, o que en su casa su mamá o papá la escuchaban regularmente, o porque era la tradición familiar heredada. Jamás mencionaron que la aceptaban porque a ellos les gustaba, sin interponer a sus padres. Se interpreta así, finalmente, que no cuentan con una decisión propia.

Tercera. Solo cinco adolescentes de los 54 entrevistados pusieron el cassette de música Xochipitsaua, interpretando y reforzando la hipótesis del rechazo.

Otros detalles importantes del análisis de los resultados consistieron en que mediante éstos se comprobó que sus intereses estaban relacio-

nados con los problemas familiares (situación en el hogar); escolares (como medio de superación y desarrollo); de trabajo y dinero (aportación de dinero para el sustento familiar e independencia); de jóvenes (adicciones principalmente) y, finalmente, personales (sobre todo en relaciones afectivas). Por lo tanto, se pueden clasificar en los siguientes tipos: social, educativo, familiar, económico, laboral y personal.

Apoyando esta conclusión estuvieron también los resultados de las entrevistas a los profesores. Éstas se llevaron a cabo al término de cada observación grabada, donde se platicó sólo con aquellos profesores que estuvieron a cargo de algún grupo durante la dinámica y en la cual participaron activamente. Ellos mencionaron que efectivamente existía un notable rechazo hacia el Xochipitsaua y esto se daba porque las radiodifusoras constantemente los bombardean con música comercial. También mencionaron que los estudiantes, como adolescentes, necesitan pertenecer a un grupo social para sentirse más “modernizados”, siendo uno de los medios para lograrlo este tipo de música.

Un ejemplo que refuerza esta afirmación es la observación que se tuvo, anterior a la investigación, de un grupo de adolescentes estudiantes de una secundaria federal de Cuetzalan que viajaban de la escuela a San Miguel Tzinacapan (donde vivían):

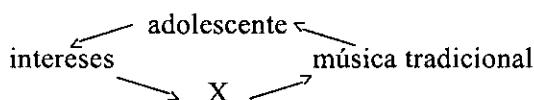
Durante el recorrido —aproximadamente 40 minutos— el chofer del transporte colocó un cassette de baladas, lo cual provocó que los pasajeros (en su mayoría estudiantes) se pusieran a cantar las canciones con profundo sentimiento; a platicar en español de una forma muy fluida, incluso alegre; podríamos decir en general que en una “actitud urbana”. Al momento de llegar a su destino, el chofer quitó la música, e instantes después, los adolescentes guardaron silencio y comenzaron a bajar del vehículo al mismo tiempo que se despedían entre ellos en nahua. Poco después se fueron dispersando y mezclando entre la población, homogeneizándose con los demás.

Este ejemplo es una muestra clara de que durante el lapso del viaje los adolescentes crearon su espacio y su grupo social, donde adoptaron las actitudes mestizas, contrarias a lo que los adultos les imponen. Al llegar a su población se integraron de nuevo a su situación real, por no tener (en parte) sólidamente cimentado su grupo social. Por esta razón la falta de adaptación de los medios a las necesidades provocó una adaptación de las necesidades a los medios; de esta manera se compro-

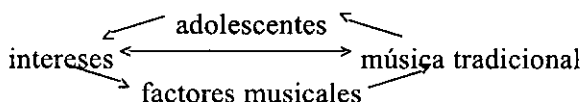
bó, tanto con esta anécdota como en el resto de la investigación, que lo que se necesita para solucionar este problema es lo primero.

Para finalizar con la interpretación de los resultados obtenidos en esta investigación, se puede agregar que una vez comprobados y analizados los intereses y los gustos musicales de los adolescentes, efectivamente se obtuvieron, con base en ellos, los “factores musicales necesarios y adecuados”. Estos factores, incorporados a la música tradicional Xochipitsaua, pueden servir de base para un nuevo medio de comunicación entre la tradición, los adolescentes y sus intereses. A la vez, este hecho puede significar el nacimiento de un género más en la música tradicional; una corriente de música nueva que conserva la esencia de la tradición pero, a la vez, contiene toques de actualidad.

Para complementar la información anterior se realizó la propuesta de un ciclo de comunicación donde los elementos principales de la investigación se interrelacionan. La X representa la variable faltante que se obtuvo con el estudio realizado para cerrar el ciclo propuesto.



La pieza faltante en el ciclo propuesto, es decir, los factores musicales encontrados, consistieron en: mayor ritmo, instrumentación variada, armonía entre letra y música, uso de metáforas, narración de historias reales y anécdotas, temas que cubren los intereses de tipo familiar, personal, educativo, económico social y laboral de los adolescentes. Esta es la última pieza para formar el ciclo de comunicación, el cual queda de la siguiente manera:



*Los adolescentes nahuas tienen intereses; éstos, a su vez, nos proporcionan factores musicales que se pueden incorporar a la música Xochipitsaua, creando así una identificación entre tradición y adolescentes. Consecuentemente, la tradición está basada en intereses y a su vez estos intereses crean una tradición.

Antes de finalizar, es pertinente recalcar que el objetivo de esta investigación (encontrar los factores musicales adecuados para incorporarlos al Xochipitsaua, y así despertar el interés de adolescentes hacia la revaloración de la misma) trató de cumplirse al pie de la letra. Se mantuvo un contacto estrecho con el grupo de observación (los adolescentes) y se reforzó aquella idea que siempre se tuvo sobre lo importante que resulta la revaloración de las tradiciones, entendiéndose éstas como el gran caparazón de la identidad.

Se apreció también el momento de crisis de las nuevas generaciones indígenas, crisis que también se vive en las sociedades mestizas porque en estos tiempos de información nadie está exento de influencias e imitaciones. Lo grave del asunto es que los pobladores de las regiones no urbanas del país, a quienes se les consideraba “guardianes” de lo más puro de las tradiciones, empiezan a rechazar estos elementos que durante siglos tuvieron importancia.

La “cultura” mestiza es en parte responsable de crearles un rechazo hacia lo propio, de desvalorizar los hábitos, la tradición y costumbres que son la base de la identidad del pueblo mexicano. Porque eso es lo nuestro, lo que nos dice quiénes somos y de dónde venimos; aquello que de alguna manera también nos traza un futuro perfectamente delimitado. Pero, por otro lado, la cultura mestiza también es responsable de la aportación de elementos trascendentes que han determinado la evolución y modernización de los grupos indígenas y, por lo tanto, de la posibilidad que permanezcan nuestras mismas raíces.

Por lo mismo, queda en nosotros, “los coyotes”, colaborar en la preservación de las raíces culturales y conservar con esto nuestra propia identidad. Sin afanes arrogantes, esta investigación pretende abrir senderos donde otros, más afortunados y con medios idóneos para la investigación, puedan apoyar a esos sectores que padecen en la actualidad una verdadera depredación cultural. Depredación que, como se dijo, ha sido exaltada por nosotros mismos y ante la cual lo menos que se puede hacer es detener ese proceso degradatorio.